

137/2014

1 diciembre de 2014

*M. Moraleda Martín-Peñato**

GLOBAL SOFT NETWORK GSN.
PRESENTE Y FUTURO DE LAS
OPERACIONES ESPECIALES

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

GLOBAL SOFT NETWORK GSN. PRESENTE Y FUTURO DE LAS OPERACIONES ESPECIALES

Resumen:

La Red Global de Operaciones Especiales (Global Soft Network, GSN), constituye un instrumento de implementación que a través del Concepto para las Operaciones Conjuntas -establecido en la Directiva Estratégica de la Defensa de 2012 por el presidente de los EEUU-, busca mejorar las capacidades de defensa tanto de los EEUU como de sus aliados. Para ello se utiliza el Concepto para las Operaciones Conjuntas, desarrollado en las operaciones a nivel global y en las que la Fuerza Conjunta, desplegada en diferentes partes del mundo, combina sus capacidades con las de los países aliados. GSN ha sido uno de los temas más importantes que se han tratado en el “International Special Operations Forces Week 2014”, un cónclave organizado por Estados Unidos para los representantes de operaciones especiales de todos los países aliados. La GSN constituye una pléyade de oportunidades y posibilidades para Europa y para España.

Abstract:

The Global SOF Network (GSN), is considered a implementation tool that, through the Joint Operations Concept – defined by the President of the USA in 2012 – works to improve the Defense Capabilities, not only for the US Forces but also for their allies.

The Joint Operations Concept, developed in the last global ops and where the Joint Force, when deployed all over the world, combines its capabilities with those of the allied countries, is the most efficient tool to get this.

GSN became one of the most important topics during the “International Special Operations Forces Week 2014”, an USA-led meeting with representatives from all allies countries Special Forces.

GSN will create a big amount of opportunities and new possibilities for Spain.

Palabras clave: Red Global de Operaciones Especiales (Global Soft Network, GSN), Concepto para las Operaciones Conjuntas, International Special Operations Forces Week 2014.

Keywords: Global soft Network, Concept to Joint Operations, International Special Operations Forces Week 2014.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

El “International Special Operations Forces Week 2014”, celebrado en Tampa (Florida, EEUU) el pasado mes de mayo, ha constituido el marco para la potenciación de la Red Global de Operaciones Especiales (Global Soft Network, GSN).

La Directiva Estratégica para la defensa del año 2012¹, establecida por el presidente de los Estados Unidos de América, declaraba la exigencia de la renovación y mejora de las capacidades de defensa, tanto de EEUU como de sus aliados. Uno de los medios para llevar a cabo tal misión fue el Concepto para las Operaciones Conjuntas, realizado por la Junta de Jefes de Estado Mayor. La base estaba en la definición de las operaciones integradas a nivel global, en las cuales, la Fuerza Conjunta desplegada en distintos lugares del mundo estaba concertada con las fuerzas de sus países aliados. Este concierto cubría un amplio elenco: distintas misiones a lo largo y ancho del mundo en el marco legal y sustantivo de diferentes organizaciones internacionales.

Posteriormente -en mayo de 2013- y en base a la Directiva mencionada, el presidente de los EEUU llevaría a cabo una estrategia contraterrorista que incluía alianzas y colaboraciones con otros países, incluido el ámbito del intercambio de información. Y en la Revisión Cuatrienal de la Defensa de los Estados Unidos de 2014², se volvió a incidir en la importancia de la asociación a nivel mundial/regional de los EEUU con sus países aliados, de cara al mantenimiento de la seguridad y al afrontamiento de nuevas contingencias y situaciones que pusieran en peligro a la misma, en el marco de la guerra global al terrorismo, y con estrategias de salida así como con concreción de objetivos, y con el precedente de un JSOC estadounidense enfocado a la consecución de misiones internacionales de mantenimiento de paz, encuadradas en coaliciones internacionales: Somalia, Haití, Liberia, Sierra Leona o Bosnia-Herzegovina.

Por su parte, el USSOCOM³, de cara al futuro ha planteado una estrategia integrada con fuerzas especiales de países aliados, a través de una red mundial que aúne capacidades y sinergias gracias a la presencia y distribución geográfica, que permitiría una reacción más rápida y temprana en zona de operaciones y ante cualquier amenaza. Los tres pilares que el USSOCOM ha considerado fundamentales para tal estrategia, son la permanencia cooperativa, el intercambio de oficiales de enlace y el empleo conjunto de medios. La red mundial planteada por el USSOCOM se implementa en una división internacional J3-

¹ Department of Defense. “SUSTAINING U.S.A. GLOBAL LEADERSHIP: PRIORITIES FOR 21st CENTURY DEFENSE”. Disponible en [http://www. Defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf](http://www.Defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf). Págs. 3 y 6. Fecha de la consulta 27-9-2014.

² Department of Defense. “QUADRIENNIAL DEFENSE REVIEW 2014”. Disponible en [http://www. Defense.gov/pub/2014_Quadriennial_Defense_Review.pdf](http://www.Defense.gov/pub/2014_Quadriennial_Defense_Review.pdf). pág. 6. Fecha de la consulta 27-9-2014.

³ United States Special Operations Command. Este órgano es un ente independiente vinculado al Departamento de Defensa y creado para ser el principal mando que planifique, coordine, sincronice y ejecute las operaciones de combate de las distintas unidades de operaciones especiales.

International, integrada por países aliados y agencias estatales que se comunican con el Estado Mayor de la Defensa (EMAD) mediante un oficial de enlace. Todo ello enfocado a la rapidez de respuesta coordinada y multilateral.

ESCENARIO

La GSN constituye una herramienta muy eficaz en un escenario mundial tan complejo, cambiante y difícil como actual. Por otra parte, las variadas amenazas se han estructurado en diversos niveles que van desde el local al internacional, pasando por el regional, así como afectando a variados y sensibles órdenes, entre ellos el económico. También han adquirido una mayor complejidad y dimensionalidad, con la simbiosis -entre otras- entre terrorismo, extremismo y crimen organizado. Para la conjura de las amenazas, es necesaria por tanto una capacidad de respuesta a la altura de tales niveles, ello desde varios puntos de vista: geográfico-físico, geográfico-político, logístico y estratégico. Esta caja de Pandora exige instrumentos capaces, y la GSN puede ser uno de ellos.

Por otra parte, no debe olvidarse el tema cultural, integrado por diversos y múltiples aspectos y de mayúscula y vital importancia. No ya cada país o región, sino cada provincia posee unas características propias que precisan tratamientos individualizados. La GSN, integrada por diversos países aliados, ofrecería sus propios conocimientos geográfico-físicos, políticos, étnicos y por supuesto relativos a la religión, lo que conllevaría un cúmulo de conocimiento, información y en suma inteligencia, muy valiosos, precisos y necesarios, tanto en el estudio previo al conflicto, en su desarrollo, como en las políticas posteriores al mismo, de cara a la pacificación de la zona. Toda la inteligencia relativa a cada zona vendría del país más cercano en conocimiento, y sería compartida por todos los integrantes de la GSN, ayudando y acelerando en la solución y conjura de la amenaza.

CAUSALIDAD

Es un axioma que la política y la praxis de los grandes despliegues militares ha cambiado sustancialmente en los últimos años, constituyendo los conflictos de Iraq y Afganistán el mayor punto de inflexión. Por número de efectivos, enorme coste e inasumibles bajas desde el punto de vista sociopolítico, estos dos despliegues forman parte de la historia pasada e irreplicable. A lo que hay que añadir la falta de interés por parte de la opinión pública en guerras de baja intensidad situadas en países y regiones, que aparecen en mapas de los que la mayoría de la sociedad civil no se ocupa. Y todo ello en un marco socioeconómico de crisis en el que la sociedad civil no comprende ni quiere asumir el gasto militar (independientemente de que se olvide o no se quiera saber que, históricamente, están totalmente demostrados los beneficios económicos que aporta a la sociedad civil la investigación militar y la implementación de la misma).

Por todo lo expuesto y con el precedente teórico -entre otros- del programa de Operaciones Especiales/Conflictos de baja intensidad (SO/LIC), así como la teoría de las Operaciones Especiales, ambos del general MacRaven, ha resultado inevitable que el despliegue militar de grandes proporciones se convierta en una misión de entidad más reducida, con una inteligencia centrada en la obtención de información enfocada a un número reducido de objetivos durante espacios largos de tiempo, una logística y un número de efectivos limitados, lo que ha acarreado una enorme repercusión en la política y en la estrategia global de empleo de fuerzas militares. Sin la menor duda, son los efectivos de operaciones especiales los más idóneos para afrontar esta nueva situación, ello debido a varias razones:

Primera, porque su preparación y adiestramiento es el de mayor nivel, y en varios órdenes: desde el táctico (son ágiles y efectivos) hasta el adaptativo a cada situación y escenario, pasando por su preparación geográfico-física y política, geopolítica y diplomática, y en aras de la misma, por su capacidad para detectar en el terreno mediante HUMINT (información de inteligencia humana) los cambios más sutiles en cortos espacios de tiempo, capacidad imprescindible para poseer y manejar una inteligencia útil, eficaz y puesta al día.

Segunda, porque la presencia de los efectivos de operaciones especiales resulta muy poco intrusiva en cualquier órbita, ya que la línea maestra de estas fuerzas es la discreción y la adaptación al medio, y, desde esa premisa, la consecución de resultados sustanciales y efectivos a partir de un profundo conocimiento del enemigo.

Tercera, porque la infraestructura, la logística y la sostenibilidad que precisan las fuerzas especiales son muy limitadas y de bajo coste, lo que se adapta a un situación de carestía económica como la que impera actualmente, y permite despliegues a largas distancias en poco tiempo.

Cuarta, porque en base a lo expuesto en los dos primeros motivos, el efectivo de operaciones especiales se acerca al conflicto y al problema de una manera y desde un punto de vista diferente al soldado convencional, que está adiestrado para actuar en situaciones convencionales.

Quinta, porque debido a todo lo expuesto, el balance de la misión del efectivo de operaciones especiales, desde un punto de vista coste-resultado, resulta altamente rentable.

Sexta, porque está sobradamente demostrada la capacidad de las unidades de operaciones especiales para trabajar, colaborar y coordinarse con todo tipo de agencias gubernamentales, privadas y ONGs⁴; lo cual resulta lógico, habida cuenta de la no

⁴ Ejemplos de tal afirmación los podemos encontrar en conflictos menos y más modernos: Patrullas de Reconocimiento Especial de las Compañías de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra español en la guerra de Bosnia 1992-5, Fuerza Operativa-Combinada-Conjunta-Cuerno de África de USA Ops en 2002, E y D-22 squadron SAS en Libia en marzo de 2001.

convencionalidad de gran parte de sus tareas. Esta capacidad resulta idónea en escenarios de conflictos tan complejos y ambiguos como los actuales.

Séptima, porque, deducida de lo anterior, este tipo de operaciones suelen contar con un apoyo mayoritario de la opinión pública; buen ejemplo de ello son las operaciones de rescate de rehenes, las de la lucha contra el crimen organizado dirigido a la financiación de grupos terroristas, o la prevención de tráfico ilegal.

Con todos estos elementos, operaciones reducidas en gasto, personal y logística, escenarios alejados de la opinión pública, e idoneidad de las unidades de operaciones especiales para las misiones presentes y futuras, la GSN adquiere un papel no ya óptimo, sino necesario para la consecución de este tipo de misiones. Las razones saltan a la vista, y la primera de ellas es la coordinación de países aliados, que deriva en una inteligencia ecléctica y compartida, y en una respuesta más inmediata y eficaz. No cabe duda de que si se desarrolla y se implementa como debe, la GSN se convertirá en la herramienta más eficaz para las unidades de operaciones especiales, y para los gobiernos de las que estas formen parte.

Un gran número de países europeos se están uniendo de manera resuelta a la GSN, entre ellos destacan Reino Unido, Francia, Noruega, Italia, Alemania o Polonia. También lo están haciendo otros no europeos, tales como Australia, Nueva Zelanda o Canadá.

LA GSN Y LA UNIÓN EUROPEA

Pese a la arraigada divergencia en ciertos aspectos de la visión mundial entre los Estados Unidos de América y Europa, la GSN supone una gran oportunidad para nuestro continente, que inveteradamente ha buscado una unidad mayor y más firme en aras de la futura consecución de un superestado, en parte basado en organizaciones con regulación y estructura consolidadas y afirmadas, que debe aspirar a una política exterior única y competitiva con otras potencias, que supere el ámbito económico con sus diferentes modelos de desarrollo y aproveche una situación geográfica privilegiada, enfocada tanto a Norteamérica y Sudamérica, como a África y Eurasia.

Tampoco debe olvidarse que la geopolítica actual es fruto del pensamiento europeo (aun con el traspaso a Estados Unidos de parte de la responsabilidad en lo que respecta a la seguridad global, tras el segundo conflicto bélico mundial del S. XX), que nuestro continente constituye el centro de gravedad más importante tras las revoluciones industriales, y que el desarrollo europeo está en un proceso de arqueo hacia el sur, o lo que es lo mismo, hacia el norte de África englobando todo el espacio mediterráneo y en aras del arraigado multilateralismo europeo, a la hora de gestionar problemáticas internacionales. No obstante, aún persisten espacios o ámbitos de división. Uno de los ejemplos más claros y de mayor importancia es el de los intereses geoestratégicos, a los que se unen o forman parte de ellos, los intereses económicos.

Europa (a diferencia de Estados Unidos que tras el fin de la Guerra Fría se convirtió en la indiscutible potencia militar mundial más predispuesta al uso de la fuerza) ha creído desde el fin de la Segunda Guerra Mundial -y la gran lección que este conflicto supuso en lo que respectaba a las políticas de poder- más en la persuasión, el consenso, la diplomacia y el establecimiento de relaciones económicas, que en la coerción y el unilateralismo más propio de Estados Unidos, y en objetivos de carácter general enmarcados en las instituciones y en las relaciones internacionales, cuyo denominador común ha sido y es la moral y la ética como líneas maestras en el ejercicio del poder. Los ejemplos en nuestra historia contemporánea son numerosos y muy ilustrativos: desde la política de contención europea en la que Europa se convirtió en la defensora de una sociedad libre frente al comunismo, hasta sus posteriores esfuerzos para acoger e integrar a aquellos países que habían vivido bajo la gélida atmósfera del telón de acero, pasando por todos aquellos conflictos de finales del siglo pasado y principios del presente, en los que la intervención europea ha estado dirigida a la pacificación desde la órbita de un arraigado humanismo liberal.

Y, además, hasta el fin de la Guerra Fría, Europa ha sido el campo de confrontación entre el comunismo y el capitalismo, con una idiosincrasia diferente a la estadounidense en lo que atañía a la gestión del enfrentamiento soviético-occidental, pero con la ineludible e insoslayable obligación de entenderse con Estados Unidos para gestionar la confrontación. Europa ha apostado en la fuerza de la ley a la hora de las relaciones entre los Estados, y la prueba más evidente de ello ha sido la misma creación de la Unión Europea.

No obstante, existen motivos ineludibles que reclaman la existencia de nuevos entes integradores como la GSN. El primero de ellos y de carácter geográfico-político, es la evolución sociopolítica que han sufrido los países del norte de África. Los regímenes autocráticos que la mayoría de ellos padecían, les sumían en un aislamiento solo quebrantado por la cesión de mano de obra barata a Europa. Pero en los últimos años muchos de estos países están evolucionando hacia democracias conflictivas, lo que ha convertido las relaciones con estos países en una cuestión muy compleja y poliédrica, que afecta a cuestiones tan sensibles como la seguridad, la economía o los recursos energéticos; una de las consecuencias más importantes de esta evolución será el aumento exponencial de la interacción europea con África y la posición de algunos países norteafricanos como Túnez, Egipto o Marruecos bajo la sombra de Europa. Y resulta obvio que el mar Mediterráneo será el puente o nexo geográfico de la misma.

En lo que respecta al ámbito de la seguridad, resultará necesaria la colaboración, el asesoramiento, compartir información para la elaboración de inteligencia, y llegado el caso, una respuesta lo más inmediata posible. La GSN es una herramienta idónea para este caso, y para este nuevo escenario dotado de una enorme complejidad. Los motivos han quedado expuestos en el epígrafe anterior, y a ellos se une una cierta convergencia en lo que respecta a las amenazas mundiales, entre Europa y Estados Unidos, cuestión que se ha alcanzado con

la amenaza terrorista global y que obliga a la Unión Europea a afrontarla fuera de sus manidos cauces de persuasión y diplomacia, desde una perspectiva más hobbesiana que kantiana, así como el apoyo americano que Europa sigue necesitando a la hora de implementar y llevar a cabo ciertas operaciones militares.

Sin embargo, hemos de señalar varios puntos que vienen al caso: primero, durante las décadas que duró la Guerra Fría, fueron los Estados Unidos de América los que en mayor medida se encargaron del sostenimiento de la paz y la seguridad en Europa, y segundo, a día de hoy y con ánimos e intenciones de olvido de pasadas y sangrientas contiendas, en las que los respectivas fuerzas armadas jugaron un papel protagonista que se quiere colocar en la nebulosa de la no memoria, la Unión Europea no se enfrenta a ninguna amenaza abierta y convencional, lo que encierra, solapa y esconde riesgo y daño a largo plazo.

El terrorismo con su alianza y confusión con el crimen organizado, es una amenaza y una realidad que socava en muchos aspectos la paz, la estabilidad y la seguridad. Pero su falta de convencionalidad, el soterramiento de sus métodos y procedimientos, y el hecho de que la opinión pública no muestre su preocupación por el mismo, hasta el crítico momento del atentado con sus cáusticas y manifiestas consecuencias, hace que la ciudadanía europea viva en un estado mental cuasicolectivo de tranquilidad y de sosiego, y que no muestre excesiva preocupación por temas como la seguridad. Lo que en "ultima ratio" le lleva a considerar poco útil el gasto en defensa, y a tolerar como mucho la presupuestación de operaciones de carácter humanitario, lo que además ha supuesto una fuente de problemas con Estados Unidos. No resulta excesivamente satisfactorio estimar las fuerzas de operaciones especiales, como las más adecuadas para este confuso y equivocado estado mental, fuerzas integradas en una entidad como la GSN.

Por otro lado, la GSN presenta una oportunidad para la Unión Europea, en tanto en cuanto, durante la Guerra Fría los Estados Unidos consideraban imprescindible la ayuda incondicional y más que generosa a Europa, en aras de combatir el comunismo; expresado en otras palabras, los americanos consideraban necesario el "bien ajeno" en aras de la propia seguridad. Pero tras la caída del telón de acero, ese estado de opinión y de convencimiento de carácter ideológico, psicológico y estratégico, se ha ido difuminando, para dejar lugar a otro en el que consideran que cada uno debe solucionarse sus propios problemas. A mayor abundamiento, el 11-S supuso el traslado geográfico de las cuestiones de seguridad mundial fuera del continente europeo (o al menos eso es lo que pareció en un primer momento), cuestión que pronto se convirtió en una quimera, pero que nunca tuvo ni ha tenido los mismos argumentos y razones para que Estados Unidos ayudase a Europa tal y como lo había hecho en la Guerra Fría. La GSN constituye una excepción a esta idiosincrasia, y supone la puesta a disposición de recursos de todo tipo para la Unión Europea, sopena de que Estados Unidos también se beneficie mediante la delegación de la protección y el mantenimiento de la seguridad en determinadas zonas.

LA GSN Y ESPAÑA

Una de las grandes posibilidades que la GSN ofrece a España, son las oportunidades que los EEUU ponen a disposición de nuestras Fuerzas Armadas, fundamentalmente centradas en los campos de la logística, el mando y control y la inteligencia, las cuales a su vez poseen un denominador común, la prerrogativa de España para escoger las líneas de trabajo más acordes y beneficiosas para la prevención de nuestras más importantes amenazas, así como para la consecución de nuestra proyección internacional en el ámbito de las misiones. Por otra parte, los beneficios de la GSN no sólo redundarían en el ámbito de nuestras operaciones especiales, sino que se extenderían en profundidad a otros campos de competencia propios del Ministerio de Asuntos Exteriores y de nuestras Fuerzas de Seguridad del Estado, así como de nuestros servicios de inteligencia.

Por otra parte, ya se ha descrito como el empleo de unidades de operaciones especiales, da lugar a un elevado índice en el que la eficacia es muy alta y el coste muy bajo. La inserción de España en la GSN supone elevarlo aún más, en tanto en cuanto, la pertenencia de un determinado país a un ente de las características descritas, debido a las sinergias sobrevenidas y fruto de la colaboración, coordinación, trabajo en común e intercambio entre países aliados, aumenta aún más los beneficios a obtener, y disminuye de manera inversamente proporcional el coste a emplear.

Además, la pertenencia a la GSN aumenta considerablemente la dimensión y resonancia internacional de cualquier misión llevada a cabo, además de que conlleva casi de manera imperativa la participación -en el grado que se estime conveniente- en operaciones de gran repercusión, en las que los beneficios y oportunidades geopolíticas son elevados. A mayor abundamiento, no debe olvidarse la pluralidad y complejidad de escenarios en los que las fuerzas armadas españolas están actuando. La GSN sería un cauce privilegiado para la exposición de tales misiones.

La operativa de la GSN supera el marco convencional de lo que son a día de hoy, los despliegues de contingentes en zonas de operaciones. Posiblemente la línea maestra más importante radica en el concepto de asistencia militar, orientado a la superación de las capacidades de seguridad, y enfocado tanto en el ámbito militar como el civil de los países miembros y de los que puedan requerir ayuda. El concepto de asistencia militar tiene un carácter ecléctico: operaciones y despliegues en países a elección de los estados miembros, misiones de orientación y adiestramiento, o inclusive ejercicios llevados a cabo en territorio propio con el objeto de elevar el nivel de preparación, a través de formación y/o entrenamiento de manera bilateral, multilateral, o enfocadas a la Diplomacia de la Defensa.

En el caso de nuestro país, el medio operacional para la GSN es el USSOCOM, el cual pone a disposición de España tres zonas de gran interés geoestratégico en las que desarrollar su potencial de seguridad, asistencia y adiestramiento: África, Centroamérica y Sudamérica. A

mayor abundamiento, África es hoy lugar de operaciones para España y también, como ya se ha expuesto en el epígrafe anterior, para Europa. Y como ya se ha mencionado anteriormente, se ofrece a España la discrecionalidad de elegir los países que crea conveniente y que mejor puedan ajustarse a sus intereses. En lo que atañe a los objetivos establecidos para el AFRICOM, es de resaltar el hecho de que la administración Obama está siguiendo los mismos objetivos y presupuesto que su predecesora, así como ampliando los programas de entrenamiento militar previstos para los distintos países de este continente. Esta política por parte de Estados Unidos es favorable a los intereses y objetivos de seguridad españoles en el continente africano.

En lo que respecta al norte del continente africano y a la posición geopolítica de España, los cambios político-sociales expuestos y las subsiguientes nuevas relaciones, sí van a mantener una evidente constante geográfica, la situación de nuestro país que, junto con Italia y todavía a mayor abundamiento, está situado en primera línea de contacto africano, lo que constituye una fuente de peligros, pero también un torrente de oportunidades. Los peligros son evidentes y numerosos, entrada de terrorismo (tanto en vertiente ideológica como humana), inmigración ilegal, tráfico ilícitos y cualquier cáustica consecuencia propiciada por países que se adentran y caminan hacia nuevos estados sociopolíticos, y que viven bajo la espada del terrorismo y del crimen organizado. No cabe duda de que la cercanía de España la convierte, por una parte, en el primer estado que sufriría las consecuencias de ello, y por otra, es insoslayable la situación geopolítica de España en lo que respecta al mar Mediterráneo. Pero como ya se ha mencionado, tales hechos fatídicos albergan apreciables oportunidades, pues nuestro país puede liderar o comandar políticas de seguridad y defensa, ser el primero o uno de los primeros receptores de información y hacedores de inteligencia, ser depositario e impulsor de líneas de investigación relacionadas con la investigación y la defensa, y en último lugar, utilizar la GSN para llevar a cabo y aprovechar estas oportunidades, así como para concienciar a los otros países asociados, de la necesidad de implementarlas en aras del objetivo mayor, la consecución de la estabilidad social, económica y política en el norte del continente africano.

CONCLUSIONES

En base a todo lo expuesto, la GSN se rebela como una eficaz herramienta de colaboración y acción entre Estados Unidos y sus países aliados, de cara a la actuación en un marco social y económico nuevo que ha creado un estado de opinión diferente al de tiempos pasados pero no lejanos, y en el que, por mor de las nuevas circunstancias, las fuerzas especiales han adquirido un papel muy relevante.

Centrado en una dinámica capacidad de respuesta -entre otros elementos- y en presencia avanzada, el objetivo es una reacción más rápida y eficaz ante las amenazas a la seguridad, cuya línea maestra ha de ser la cooperación internacional, basada en una continua relación cooperativa e integradora de recursos. En esta colaboración y con este nuevo marco, la GSN supone un valioso instrumento de políticas de seguridad comunes entre Estados Unidos y Europa.

i

*M. Moraleda Martín-Peñato**
Alférez Reservista

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.